

Conferencias de Dámaso Alonso

El doctor Dámaso Alonso —uno de los grandes maestros de letras, catedrático de Filología Románica en la Universidad de Madrid y autor de libros fundamentales para la historia literaria de nuestro idioma— ha pasado revista —en tres conferencias inolvidables— a cuatro temas de suma importancia para los estudiosos: “Garcilaso y los límites de la estilística”, “Forma y espíritu de la poesía de fray Luis de León”, “Monstruosidad y belleza en el *Polifemo*” de Góngora y “Lope, símbolo del barroco”. Huésped de El Colegio de México, el doctor Alonso supo congregarse en torno a su cátedra a todos los que deseaban escuchar su palabra magistral y amena. En cada una de sus conferencias demostró tal dominio y donaire, que su auditorio selecto quedó encantado. Las palabras de salutación fueron dichas por el doctor Alfonso Reyes, quien declaró que el doctor Alonso “representa la verdad más nueva y la más pura en la cátedra literaria”, precisando la importancia de sus investigaciones y calificándole como “el primer gongorista contemporáneo”.

En su primera plática explicó minuciosamente las peripecias del estilo de Garcilaso de la Vega en un fragmento de su Egloga III, determinando los elementos afectivos y las circunstancias del paisaje que Garcilaso comunica tan entrañablemente a quien sabe leer poesía. Explicó verso por verso y casi palabra por palabra —así como lo haría al hablar de Góngora—, señalando el orden de éstas en el proceso de la creación poética con palabras llevadas por un viento circular. Desmenuzó las estrofas para recrearlas, iluminándolas, transmitiendo a quienes eran en esos momentos sus alumnos la sensación variable, ondeante, que el príncipe de la poesía española supo infundir a sus criaturas; ese hálito que sólo el verdadero poeta, dentro de una gran tradición poética, puede comunicar a las palabras, perpetuando la transparencia de la emoción que se mueve en el ámbito de la intensidad rítmica.

Puede afirmarse que cada cátedra del doctor Alonso es un ejercicio de escoleta y que —aunque aborrece, por declaración previa, el nombre que lleva la estilística— sabe ser un maestro que gusta presentar ejemplos de sus métodos de trabajo, llevando a cabo una misión: la de determinar los elementos peculiares de un estilo, indicando a veces los elementos afectivos.

“El paisaje de Garcilaso —dijo— se nos comunica entrañablemente gracias a esos elementos. La crítica literaria ha dado muy poca atención al orden de las palabras. Cada momento expresivo tiene un orden. Nuestra lengua ofrece una enorme libertad para el orden de las palabras.”

Citó algunas de las fuentes que Garcilaso supo aprovechar (Ovidio y Ariosto), porque Garcilaso se halla situado dentro de una larga tradición poética. “Dan sus versos una sensación de fluencia, de continuidad; viven en una relación sucesiva.” Luego ponderó la sensibilidad del gran poeta, advirtiendo las mutuas reacciones de palabras a palabras, de versos a versos, de estrofas a estrofas. “Las palabras en trance rítmico adquieren singulares posibilidades significativas.” Y después de precisar el movimiento yámbico y el equilibrio bilateral en los versos (“del verde sitio el agradable frío”), declaró que “la españolidad de Garcilaso surge, se impone, en el italianismo de los versos”.

Al iniciar su plática sobre “Forma y espíritu en la poesía de fray Luis de León”, hizo comparaciones entre éste y Garcilaso, considerándoles “habitantes del mismo mundo poético, si bien el segundo fué un renacentista puro, en tanto que fray Luis ofrece una complejidad de raíces, cuyos elementos, ligados estrechamente a la tradición literaria”, fueron el objeto principal de la conferencia. Advirtió que fray Luis tuvo preferencia por la lira, la medida estrófica que consideró más apropiada para su expresión poética, y a la vez una invitación al movimiento rítmico. Puntualizó, después del análisis de cada estrofa de la “Profecía del Tajo”, las diversas figuras gramaticales, llamando la atención hacia el hipérbaton, que —según el doctor Alonso— es característica en los autores de la segunda mitad del siglo XVI. El movimiento estilístico que fray Luis emplea cambia de estrofa a estrofa, con arte exquisito. Señaló como característica el ascenso climático para dar paso a un descenso anticlimático, el cual va seguido por un nuevo ascenso que, a su vez, llega a culminar en una estrofa fría, objetiva, descendente. Por su estructura y concatenación estrófica —dijo— es una obra de arte, en la que cada estrofa, distinta en sentido, va magníficamente entrelazada a la que le sucede, y encuentra que el secreto del anticlimax, completamente clásico, es el gran secreto de fray Luis, así como lo fué de Horacio. Para terminar recalcó que a fray Luis, aunque era profundamente cristiano, no puede considerarse como un místico, pues la única composición que podría conferirle ese rango, dentro de su obra, es la “Oda a Francisco Salinas”; y para ello adujo la razón de que siempre fué un impetuoso, que se mezcló en discusiones peligrosas, estuvo preso por la Inquisición y tuvo entre sus características indiscutibles la entereza; pero su obra ofrece tal diafanidad como no la había hasta entonces conocido la lírica castellana, y en esa oda logra realizar arte puro.

Góngora y “Polifemo”.—Al hablar de “las endiabladas diabluras de Góngora” el doctor Alonso afirmó que, considerada en su totalidad, su mejor obra es el *Polifemo*. “Oro, nácar, plata, alabastro, lo emplea como un verdadero renacentista; pero la creación de atrevidas imágenes lo ha acercado más a los últimos años”, sobre todo en la generación a que el doctor Alonso ha pertenecido; “ese poder milagroso que Góngora tuvo para unir un elemento de la realidad con un elemento irreal y hacer que se fundiesen de modo que en la imaginación se suscita el hecho de que lo irreal parezca real”.

“El arte de Góngora está densamente cargado de una pedantería mitológica —dijo—, pues se basa constantemente en la tradición antigua.” Señaló entre los versos el que, al analizarlo por primera

vez, le produjo un escalofrío de asombro: “Infame turba de nocturnas aves”; señaló los elementos fonéticos y conceptuales y la maestría con que Góngora colocaba las palabras significativas; precisó las bellezas que producen eterna admiración para quienes le estudian con curiosidad sagaz, y, por último, hizo la advertencia de que Góngora en ese poema simbolizó los dos temas en un eterno femenino frente a un eterno masculino. “Todo el poema está hecho a base de una sucesión del tema polifémico (oscuridad, lobreguez, aspereza), mientras que al hablar de Galatea congrega un mundo de claridades que tenía que ser exacerbado por el barroquismo (estrella, espuma, colores claros, música, aroma, el pavón, el cisne).”

R. H. V.

Diálogo . . .

(Viene de la pág. 3)

este viaje he podido advertirlo muy bien. Falta muchísimo por hacer. Se necesita que los jóvenes que investigan recojan el habla de las regiones naturales. Mi paso por México es tan fugaz que no podría decir cuál es la situación; pero en Colombia hay muchas de esas regiones casi incomunicadas antes. De Nariño a Bogotá era un viaje heroico; pero el avión ofrece muchas facilidades.

—Las gentes del campo, en México, hablan un castellano del siglo XV, a veces. Con frecuencia les escuchamos el “ansina”, el “truje”, el “vide”, y lo mismo pasa en otros de nuestros países. En alguna ocasión oí decir a una señora dirigiéndose a su hija: ¡“No te arregles tanto, que ni que fuera a venir el Virrey!”

—En América este problema se complica demasiado; porque el investigador necesita conocer lenguas indígenas. Los sustratos . . . Cuando una población indígena se vierte al castellano, en la pronunciación nueva pueden pervivir algunos elementos . . .

—¿Qué nuevo libro tiene en el telar?

—La Universidad de Yale me invitó para incorporarme definitivamente a ella (allí he sido *visiting professor* la primavera última); pero no aceptaría, porque quiero terminar mi *España y la novela*. Tengo también que dirigir la edición de un manuscrito de poesía del siglo XVII, y para hablar concretamente, data de 1628. Es una antología de la época, en la que hay 350 poesías inéditas. Otro trabajo que tengo entre manos es una traducción del filólogo suizo-alemán Wartburg, que se titula *Problemas y métodos en la lingüística* y que lleva notas mías algo copio-

sas, para que sirva a estudiantes hispánicos. Necesitaré unos siete u ocho años para escribir un libro que me absorbe la atención: *Historia de la literatura española*.

—¿Y su cátedra de la Universidad de Madrid?

—Explico lingüística romance, habiendo sucedido, para vergüenza mía, a Menéndez Pidal cuando se jubiló. Y en la Academia de la Lengua ocupé la vacante que dejó Asín Palacios.

—Usted ha hecho mucho bien con sus lecciones sobre Garcilaso y Góngora, sobre todo a varios de los jóvenes poetas mexicanos, no importa que alguien haya dicho que esos estudios anatómicos, radiográficos, no hayan logrado explicar a esos poetas.

—Ese es el misterio de la poesía. Es lo que no podemos explicar. Seguimos a la orilla de ese mar misterioso . . .

(Dámaso Alonso ha dado conferencias sobre temas de la literatura española en las Universidades de Berlín, Cambridge, Oxford, Leipzig, Bruselas, La Sorbona, Lisboa, Londres y más tarde en los Estados Unidos, en la de Stanford y Columbia y en el Hunter College. Su producción de poeta está condensada en cuatro libros: *Hijos de la ira*, *Oscuro noticia*, *Poemas puros* y *Versos plurimembres y poemas correlativos*; y la del crítico en *Las Soledades* de Góngora, *La lengua poética de Góngora*, *Vida y obra de Medrano*, *La poesía de San Juan de la Cruz*, *Ensayos sobre poesía española* y *Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*. Su paso por México le ha permitido comprobar lo que aquí se le admira y, sobre todo, el valor que tiene su magisterio, ya que en su cátedra le han escuchado con devota atención los más estudiosos maestros al lado de los estudiantes y cada una de sus lecciones ha sido un regalo y una fiesta.)